Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Día 29 (5to de la Octava de Navidad)

Salmo 95

El salmo 95 nos invita con insistencia a "cantar". La palabra se repite tres veces al comienzo de las tres primeras líneas. Más adelante, por tres veces, vuelve la insistencia: "Den gloria al Señor"... "Den gloria al Señor"... "¡Den pues gloria al Señor!".

El Salmo comienza con una invitación festiva a alabar a Dios, invitación que se abre inmediatamente a una perspectiva universal: "Cantemos al Señor un canto nuevo… Canten al Señor, toda la tierra" (v. 1). Los fieles cristianos somos invitados a contar la gloria de Dios "a los pueblos" y después a dirigirnos a "todas las naciones" para proclamar "sus maravillas" (versículo 3). Es más, el salmista interpela directamente a las "familias de los pueblos" (v. 7) para invitar a dar gloria al Señor.

San Gregorio Nacianceno retoma algunas expresiones del Salmo 95 diciendo que "Cristo nace, ¡glorifíquenle!, Cristo baja del cielo, ¡salgan a recibirlo! Cristo está sobre la tierra, ¡lávense! "Canten al Señor, toda la tierra" (v. 1), y para unir los dos conceptos, "que se alegre el cielo y exulte la tierra" (v. 11) con aquél que es celestial, pero que se ha hecho terrestre"[1].

1 Cfr. Juan Pablo II, Audiencia del Miércoles 18 de setiembre del 2002

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)